

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Discurso del
Sr. Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la
Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura
(Unesco)

con motivo de la entrega del título de Doctor Honoris Causa
de la Universidad del Cauca

Popayán (Colombia), 29 de marzo de 1987

Excmo. Sr. Rector,
Excelencias,
Señoras y señores:

Es un gran honor para mí recibir hoy el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad del Cauca. Y soy tanto más sensible a esta distinción que veo en ella, más allá de mi persona, un homenaje rendido a la Organización que dirijo, la Unesco, a los principios que ésta encarna y a la acción que lleva a cabo en el mundo en favor de la cooperación intelectual internacional, del progreso de todas las naciones y de la paz.

Desearía, así, expresar mi profunda gratitud a todos aquellos cuya iniciativa hace que sea acogido en el seno de vuestra Universidad, y ante todo a su Rector, el ilustre Profesor Hernán Fernández, y al Presidente del Consejo Superior de la Universidad, el señor Profesor Fernando Iragorri.

Permítanme que salude asimismo a todas las personalidades que me hacen el honor de asistir a esta ceremonia y, en particular, al Sr. Alcalde.

Desearía, por último, agradecer al Sr. Rector las amabilísimas palabras que acaba de dedicar a mi persona.

Señor Rector:

El inmenso prestigio de esta Universidad se debe ante todo a la excepcional personalidad de su creador, Simón Bolívar, "el Libertador", cuyo combate por la libertad y la unidad marcó profundamente el destino de América Latina y cuya visión política constituye aún hoy un manantial precioso de inspiración para tantos pueblos.

Gracias al impulso que le dio Simón Bolívar y más tarde a la acción conducida por el General Francisco de Paula Santander, uno de los héroes de la patria colombiana, la Universidad del Cauca se ha convertido en un faro intelectual y patriótico singular en el que se formaron tantas personalidades sobresalientes de la vida política y cultural de Colombia y de América Latina.

Esta Universidad que a veces se ha denominado la Universidad del Occidente colombiano ha vivido siempre en simbiosis con la ciudad de Popayán, vivero de las múltiples tradiciones históricas que darían poco a poco una expresión concreta a las ideas de libertad, independencia y solidaridad a escala de vuestro continente. La ciudad y la universidad se enriquecieron mutuamente para desempeñar de manera conjunta un rol de primer plano en el movimiento de renacimiento y de liberación latinoamericano.

Además, la universidad dio siempre una importancia primordial al progreso de las diversas disciplinas científicas, para responder mejor a los múltiples retos del desarrollo.

Ante la multiplicidad de los problemas con que deben enfrentarse las sociedades más industrializadas, cabe forzosamente constatar que el desarrollo ya no puede concebirse en términos de crecimiento económico. Hallará su sentido real si permite a los individuos y a los pueblos vivir mejor, ciertamente, pero también cuando les permita realizar la plenitud de sus aspiraciones espirituales y el pleno auge de todas sus facultades creadoras.

A partir de entonces el desarrollo se convierte en un proceso global que hace posible el despliegue de todas las virtualidades que una colectividad lleva en ella.

Ahora bien, no podemos sino comprobar que el proceso de modernización acelerado crea por sí mismo un hiato, es decir, una discontinuidad, entre las conquistas de la tecnología, fruto del saber científico, vanguardia de la cultura moderna, y los modos de actuar y de pensar que son legado de la historia.

Uno de los principales retos con que tienen que enfrentarse hoy las naciones en su conjunto es, por consiguiente, el de su aptitud a integrar en la realidad viva de las culturas las ideas fundamentales de la revolución tecnológica. En esta dialéctica entre la continuidad y el cambio, entre la memoria y la innovación, se jugará probablemente el destino de numerosas sociedades. Es, pues, importante favorecer desde hoy mismo las mutaciones indispensables para aprehender las evoluciones tecnológicas en términos resueltamente creadores; es importante hacer que la cultura sea la fuente de un desarrollo nutrido a la vez de las herencias históricas y de los continuos progresos de que cada cultura es el resultado.

Con ello está dicho el rol crucial que la educación debe desempeñar en su doble función de reproducción social y de innovación. En efecto, la escuela es por excelencia el lugar en que puede transmitirse y perpetuarse la herencia cultural de cada pueblo, al mismo tiempo que en ella se prepara su renovación.

Sin embargo, la misma rapidez con que se producen las transformaciones que afectan a las sociedades contemporáneas hace que la realización de esta doble función sea hoy en verdad un reto, sobre todo en tantos países en desarrollo. Estos países se enfrentan hoy con la necesidad de volver a plantearse sus sistemas de enseñanza de manera tal que respondan a una doble exigencia: la de arraigar la educación en el tejido de la vida social y cultural de la colectividad y la de abrirse al progreso de los saberes y de los conocimientos que conforman el mundo.

La función de la universidad consiste en contribuir a esa doble exigencia.

No hay lugar, pues, más apropiado que la universidad para llevar a cabo una reflexión autónoma sobre las finalidades de la acción educativa y sobre las necesidades, nociones y conceptos a que tiene que referirse, habida cuenta de la trayectoria histórica de cada nación. La universidad es por excelencia el lugar en que pueden conjugarse las aspiraciones vinculadas a las tradiciones más profundas de los pueblos y las aportaciones más recientes del pensamiento científico y moderno y en que pueden realizarse, al más alto nivel, las síntesis necesarias entre los valores en que se basa la permanencia de la sociedad y los que favorecen su progreso; el lugar en que pueden inventarse las vías que harán posible instaurar unas relaciones de reciprocidad fecunda entre educación y cultura, educación y ciencia, educación y tecnología, educación y medio ambiente.

Es, no obstante, menester para ello que la universidad, superando las tentaciones del aislamiento, llegue a arraigarse en la vida de los pueblos que tiene por vocación servir, que en sus actividades tenga en cuenta sus necesidades y sus aspiraciones, y que los pueblos hallen en sus inquietudes el nervio profundo de su andadura.

Esto es lo que la Universidad del Cauca ha sabido hacer siempre desde su creación. De ahí la proyección cultural excepcional que tiene en América Latina. Y de ahí que pueda decir cuán orgulloso me siento desde este momento de pertenecer a su prestigiosa comunidad académica.

Les doy las gracias por su atención.